

El picapedrero (Anónimo)

Había una vez, hace muchos años un reino muy bonito, en donde la gente era muy feliz.

Los reyes vivían en un castillo de piedra muy grande que estaba junto a un bosque de olmos y un lago de tranquilas aguas azules en el que se podía pescar y pasear en barca. Al oeste del castillo había una enorme montaña. La hija de los reyes se llamaba Teresa y es la princesa de este cuento. La princesa Teresa salía todos los días a dar un paseo por los alrededores del castillo. Un buen día conoció a un picapedrero llamado Pedro que trabajaba en la cantera que estaba a las faldas de la montaña.

Teresa y Pedro se enamoraron, se prometieron amor eterno y decidieron casarse. Cuando el rey se enteró que su hija quería casarse con Pedro montó en cólera y le dijo a la Princesa:

"¡Mi hija no puede casarse con un simple picapedrero! Una princesa como tú debería casarse con alguien muy poderoso, ¡Con la persona más poderosa del mundo!"

Entonces el rey mandó llamar a todos los sabios de su reino y les pidió que estudiaran quién era el más poderoso del mundo.

Los sabios se encerraron a meditar durante siete días y sus noches y pensaron y pensaron hasta que descubrieron quién era el más poderoso del mundo. "Majestad- dijo el sabio más anciano al rey - El conejo se ha reunido durante siete días y sus noches y hemos llegado a la conclusión que el más poderoso es el sol porque con sus rayos nos dá luz y calor para que podamos vivir en la Tierra"

El rey dijo "Tienen razón, parece que el sol es el más poderoso" Y ordenó con voz potente: "¡Que venga el sol!"

Mandaron llamar al sol y el rey le dijo:

"Sol, te he mandado llamar porque me han dicho que eres el más poderoso del mundo y quiero que te cases con mi hija, la Princesa Teresa."

Entonces el sol contestó:

"Gracias Majestad, sería un honor aceptar tu ofrecimiento, pero hay alguien que es más poderoso que yo"

Y dijo el rey. "¡¿Quién es más poderoso que el sol?!"

"La nube majestad - contestó el sol - porque cuando se pone delante no deja pasar mis rayos"

Entonces dijo el Rey: "Que venga la nube"

Cuando llegó la nube el Rey le dijo: "Nube te he mandado llamar porque me han dicho que eres la más poderosa de la tierra y quiero que te cases con mi hija, la Princesa Teresa"

La nube le contestó: "Majestad, mucho agradezco tu ofrecimiento, sería un honor poder aceptarlo, pero hay alguien más poderoso que yo en la Tierra" "¿Quién es más poderoso que la nube?" Preguntó el rey

"El Viento -contestó la nube- porque cuando se pone a soplar me mueve de un lado a otro con facilidad"

Entonces dijo el Rey: "¡Que venga el Viento!"

Cuando llegó el Viento, el Rey le dijo: "Viento te he mandado llamar porque me han dicho que eres el más poderoso de la tierra y quiero que te cases con mi hija, la Princesa Teresa"

El Viento le contestó: "Majestad, mucho agradezco tu ofrecimiento, sería un honor poder aceptarlo, pero hay alguien más poderoso que yo en la Tierra" "¿Quién es más poderoso que el Viento?" Preguntó el Rey

"La montaña - contestó el Viento - porque no puedo moverla ni un solo centímetro aunque sople con todas mis fuerzas"

¡Que venga la montaña! Rugió el Rey

Pero la montaña no podía moverse, por lo que el Rey tuvo que ir a ella. Y dijo el Rey: "Montaña he venido porque me dijeron que eres el más poderoso de la Tierra y quiero que te cases con mi hija, la Princesa Teresa"

La montaña contestó: "Majestad, muchas gracias por tu ofrecimiento, sería un honor para mi casarme con tu hija la Princesa Teresa, pero hay alguien más poderoso que yo"

Y dijo el Rey: "¿Quién puede ser más poderoso que la Montaña?! ¡El Picapedrero! - Dijo la Montaña - porque todos los días arranca un pedacito de mi cuerpo para hacer piedras."

Entonces el Rey comprendió que TODAS las personas, aunque parezcan seres insignificantes, son importantes y permitió a su hija casarse con Pedro, el picapedrero. Y fueron felices para siempre.